

## LAS BAGAUDAS Y LAS ALTERNATIVAS SOCIO-CULTURALES EN EL IMPERIO TARDÍO

RODOLFO LAMBOGLIA  
Universidad Nacional de Rosario

Las “revueltas bagaudas” involucraron, hacia finales del siglo III y en el transcurso de la primera mitad del V, en la Galia y el noroeste de Hispania, a campesinos empobrecidos (*ignari agricolae, rusticani*), en menor proporción a esclavos rurales (*servitia*), y quizás sólo circunstancialmente, algunos hombres del ámbito urbano, quienes se rebelaron contra el orden establecido por las aristocracias locales (*concitassent*) y de manera similar a los bárbaros, desbastaban sus campos (*cum hostem barbarum suorum cultorum rusticus vastator imitatus est*). De manera que nos encontramos ante quienes formaban parte del conjunto social cuantitativamente más importante de la antiüedad (1), masa silente que permaneció al margen de la cultura escrita, y por ello no pudieron dejar testimonios directos de sus propias acciones, y todo lo que hoy podemos saber sobre la cuestión, proviene del lado de la cultura oficial de los hombres letrados de las ciudades. Estos últimos al parecer, ya sea por desconocimiento o deliberadamente, no estuvieron muy interesados en registrar demasiados detalles sobre dichos acontecimientos (2). A raíz de ésta situación, los historiadores que se ocuparon del tema, han resaltado permanentemente la escasez de fuentes, y la brevedad e imprecisión exasperante de las

referencias (3). Esta es una de las razones por las que aun no han podido ofrecer respuestas definitivas a los siguientes interrogantes: ¿qué territorio abarcaron y en qué momentos se produjeron las revueltas? ¿quiénes fueron los insurrectos, marginales, errantes, campesinos que abandonaron sus tierras para armarse, campesinos dependientes, hombres libres, esclavos? ¿por qué se rebelaron, para rechazar el orden romano, la injusticia, la miseria? ¿cómo estaban organizados estos rebeldes? ¿qué objetivos tenían, obtener la libertad, realizar pillajes, ejercer la violencia contra sus oponentes, aliarse con otros enemigos del imperio? (4).

Sin embargo no se debe solamente a las dificultades señaladas, el hecho de que no nos satisfagan completamente las caracterizaciones que los distintos historiadores han venido ofreciendo sobre las bagaudas, sino que ello tiene que ver también con la manera en la que algunos investigadores instrumentaron sus marcos explicativos. Al estar más preocupados por demostrar la validez de ciertos paradigmas teóricos, han conducido sus análisis por el camino del reduccionismo y la simplificación del proceso histórico (5).

El tema bagáudico, como acertadamente señala el historiador español Juan C. Sánchez León (6), fue abordado siempre a partir de una desmedida impregnación ideológica. Si obviamos las referencias ocasionales sobre las bagaudas en ciertos estudios sobre el mundo antiguo, que pueden rastrearse desde el siglo XVI, consideradas por entonces, como un episodio singular, pero de escasa trascendencia histórica, el tema adquirió realmente relevancia a partir del siglo XIX, en el marco de la propaganda socialista y de la publicística del nacionalismo galo (7).

En el transcurso de la primera mitad de nuestro siglo, se convirtió en un objeto de estudio particularmente monopolizado por la historiografía marxista, dando lugar a los que Sánchez León define como la “teoría social” de la bagauda. En el marco de esta interpretación, las “revueltas” fueron utilizadas para demostrar un estado generalizado de conflictividad social (lucha de clases) en distintas zonas del

imperio, precisamente entre los siglos III y V, considerados por entonces como contexto temporal de la fractura (caída) del imperio romano y momento de inicio de una transición más o menos larga hacia el feudalismo. E.A. Thompson lo expresó claramente: “Aunque muchas teorías han sido expuestas para explicar la ‘caída’ del Imperio Romano de Occidente, en todas ellas no se ha dado la suficiente importancia a las series prolongadas de revueltas que tuvieron lugar, durante los últimos tiempos del Imperio, en las zonas rurales de la Galia e Hispania, así como en otras regiones del mismo” (8). De esta manera las revueltas adquirieron un estatuto historiográfico preponderante, puesto que pasaron a ser consideradas un factor fundamental en la “caída” del imperio romano de occidente (o del modo de producción esclavista) (9).

Junto a este tipo de interpretación se desarrollaron otras, aunque quizás con menor repercusión historiográfica. Sánchez León señala lo que llama la “teoría nacional”, representada fundamentalmente por el historiador español Claudio Sánchez Albornoz, para quién las bagaudas no habrían constituido un movimiento de tipo social, sino que su raíz se encontraba en la perduración del indigenismo celta (astures, cántabros) o vascón, entre ciertas poblaciones escasamente “romanizadas”, que ocupaban la periferia del imperio. El indigenismo y el “talante” de los pueblos del norte de España, resurge y adquiere un inusitado vigor hacia el siglo III, transformándose en el elemento aglutinador de diversas comunidades, que pasaron de una ancestral resistencia cultural, a sistemáticos ataques a los centros de poder local del debilitado imperio romano (10).

Por su parte los historiadores franceses F. Lot y A. Chastagnol caracterizaron a los bagaudas como una manifestación del bandidismo aislado, sin conexión social (11).

Por último, a mediados de los ochenta, el profesor de Texas Raymond Van Dam, presentó una explicación de tipo “funcionalista”. Su trabajo resultó en principio estimulante, por tratarse de una aproximación al tema a partir de una renovada perspectiva teórica, que introdujo nuevos parámetros conceptuales y meto-

dológicos. Para Van Dam el bagaudismo fue una modalidad de articulación entre los campesinos galos y las élites locales, en los momentos de retroceso de la administración imperial. Una especie de patrocinio extendido originado básicamente en la demanda de protección por parte de los sectores sociales más débiles de la transformada sociedad tardía de la Galia e Hispania.

Como ya hemos señalado al comienzo, los imprecisos datos consignados en los textos, es lo que ha permitido en parte, sostener interpretaciones completamente divergentes. Los distintos historiadores, en función de demostrar la eficacia de determinado marco interpretativo, recurrieron a los fragmentos de información dispersos en un conjunto de textos bastante amplio, recuperando las “secciones textuales” que mejor se adaptaban a su modelo (12).

Una vez que lo bagáudico es caracterizado ya sea como “revuelta de campesinos” o como una forma de “patronazgo extendido”, la interpretación de la información contenida en los documentos se orienta hacia la confirmación del presupuesto inicial. Como sostiene Sánchez León: “la historiografía ha generalizado al analizar su carácter (el de la bagauda) y ha dejado aparte los aspectos más problemáticos del fenómeno, por considerarlos marginales y con escasas posibilidades de solución” (13).

Los historiadores marxistas tensionaron los textos para demostrar que las bagaudas fueron algo bastante parecido a una revolución social (en todo caso sin conciencia de clase) (14), que habría contribuido a poner fin (en realidad un primer final) (15) al esclavismo y al estado romano. Apelaron al significativo concepto de “revueltas”, puesto que eran “la expresión vía social de las contradicciones internas de la sociedad tardorromana” (16). Un punto de debate al interior de esta interpretación, estuvo centrado en torno a la identificación de la clase social que habría cumplido el papel de “vanguardia” en los sucesos.

El planteo funcionalista de R. Van Dam le resta significación histórica a la bagauda. Afirma que ésta debió “sobrellevar” durante demasiado tiempo la “pesada

carga de ser citada como un ejemplo clásico de revuelta campesina” (17). Señala que los marxistas se equivocaron al analizar la bagauda como “modelo de conflicto” (18) en el contexto de una interpretación general de “discontinuidad” entre la sociedad antigua y la feudal, enfatizando la idea de “resistencia”, a partir de considerar que existía una “animosidad implícita” en la relación entre campesinos y terratenientes (19). Por su parte propone analizar los hechos sobre un modelo de “continuidad”, en el cual los cambios en los altos niveles de la administración no afectarían las relaciones de autoridad y dependencia entre los hombres, ni la relación de los hombres con la tierra y los medios de producción, niveles que permanecieron “esencialmente inmunes” (20). Según su interpretación de los textos, la gente a menudo recurrió a los hombres de autoridad local, para lograr “seguridad y asistencia”, aún a costa de aumentar los lazos de dependencia (21).

En razón de encontrarnos ante caracterizaciones tan diversas, creemos que vale la pena volver sobre el tema, al menos para plantear algunas observaciones y ofrecer algunas sugerencias. Consideramos que aún está pendiente una exhaustiva clasificación del repertorio de fuentes, a partir de analizar sus condiciones de producción, ponderando adecuadamente la “geografía” y la “cronología” de los textos, y así poder acercarnos a una definitiva taxonomía de los mismos.

### **La Galia: centro y periferia. Hacia una tipología de los conflictos sociales**

Retomamos la cuestión desde una constatación general: en los siglos III y V la tensión social alcanzó ciertos límites, como consecuencia del aumento de la inseguridad, producto del fracaso de la administración central para garantizar el control político, administrativo y militar de los territorios occidentales. A partir del siglo III los bárbaros desbordaron reiteradamente la línea de contención del limes (22). El estado creció quizás desproporcionadamente (al igual que sus problemas a partir de la gestión del emperador Diocleciano (284-305), con

lo cual éste se vio en la necesidad de aumentar la presión impositiva. Convirtió a las élites locales (curiales), en responsables fiscales sobre sus territorios, y estos transfirieron todo el peso que recayó en ellos sobre las espaldas de los campesinos (23). Como consecuencia de dicho estado de cosas, deberíamos intentar comprender, como los sectores de la población (fundamentalmente de las provincias occidentales, en las que situamos los acontecimientos) que sufrieron un aumento de la inseguridad y de la presión económica (explotación), se vieron empujados a buscar distintas alternativas de solución a su precaria situación.

Hubo quienes optaron por requerir ayuda y protección de los hombres con poder local (Van Dam); otros que vieron la posibilidad de desembarazarse de la opresión y se "alistaron" entre grupos marginales de bandidos y saqueadores (preferentemente los jóvenes, según Salviano, sin carga de familia); otros que prefirieron "cambiar sus costumbres" y buscar protección entre los "enemigos" bárbaros del imperio; y otros que sencillamente no tuvieron opciones.

Las distintas "respuestas" sociales están relacionadas con las particularidades de la configuración social de cada región. Sobre este aspecto en particular, contamos con la importante cobertura teórica que desde la sociología nos ofrece M. Mann: "A veces, las crisis económicas y la represión política pueden producir un movimiento unificado de reacción entre el pueblo; otras veces lo dividen. A veces generan una revolución, una reacción o una reforma política, a veces generan una revolución, una reacción o una reforma religiosa. Por lo general no tienen más resultado que un estallido de desesperación ante la dureza general de la vida. El resultado final no depende de la profundidad de la crisis, sino de las formas de organización de la gente afectada ¿A quiénes afecta exactamente la crisis? ¿Con quiénes están en comunicación esos afectados? ¿Con quienes comparten un compromiso normativo y un acervo de conocimientos acerca del mundo? ¿Qué contactos y qué conocimientos sociales tienen probabilidades de llevarlos a culpar a sus gobernantes por la crisis y a concebir otras opciones de prácticas? ¿Qué recursos de poder puede movilizar y contra quién?

Esas son las preguntas decisivas acerca de las reacciones a la crisis y a otros cambios sociales trascendentales, sean políticos, espirituales o de cualquier otro género (24).

Estamos pues ante un conjunto de situaciones diversas, que podemos reconstruir dificultosamente recorriendo el “centro” y la “periferia”, desde los ejes de la romanidad hacia los contornos (no necesariamente geográficos).

La dominación territorial romana se ejercía desde los núcleos urbanos, y de allí se extendía hacia los distritos rurales circundantes. El ejercicio del poder se licuaba sobre las áreas alejadas o de acceso dificultoso, tales como territorios montañosos o cubiertos por densos bosques (25). Diversas conductas socio-culturales parecen haber sido más propicias en el contexto de ciertas realidades espaciales. Por ejemplo, la conformación de grupos de bandoleros y saqueadores alimentados por individuos que huyen de las redes del poder local, parecen tener lugar en contextos geográficos en los que las dificultades del terreno, como bosques (*silvae*) o montañas escarpadas les brindaban cobertura (26). En las zonas de romanidad más tenue, debido a su relativo aislamiento político-administrativo y cultural, pudieron tener lugar “alianzas” inestables entre sectores de las élites locales y el campesinado, que podían desembocar en acciones autonomistas del tipo armoricano o vascón. Inclusive, para ayudar a complicar la situación, debemos contemplar la posibilidad de que en una misma región, tuvieran lugar una combinación de ellas (27).

Veamos esta cuestión con un poco más de detenimiento. Contamos con tres textos que se refieren a ciertos acontecimientos que ocurrieron durante las dos primeras décadas del siglo V, en un amplio territorio que por entonces se conocía como *Tractus Armoricanus*, una zona marginal de la Galia comprendida entre los ríos Loira y Sena. Citamos en primer lugar un relato tardío, de finales del siglo V y principios del VI, que corresponde a Zósimo: “Como Constantino no bastase para oponérseles ya que la mayor parte de sus fuerzas estaban en Iberia, los bárbaros transrenanos acometieron a placer por todas partes y constriñe-

ron a los habitantes de Britania y a algunos de las provincias celtas a hacer defección del Imperio Romano y vivir independientemente, dejando de prestar obediencia a las leyes de aquéllos. Ciñéndose entonces las armas, los de Britania afrontaron el riesgo de su propia defensa y libraron sus ciudades de los bárbaros que las amenazaban, y el Armórico entero y otras provincias galas, a imitación de los britanos, se libraron de idéntica manera a sí mismos, al tiempo que expulsaban a los magistrados e instituían a su albedrío formas propias de gobierno” (28).

El segundo texto es un fragmento de una comedia latina anónima de la primera mitad del siglo V, el *Querolus sive aulularia*. El personaje principal de la comedia solicita a un Lar doméstico que lo haga poderoso. Éste le aconseja que se vaya a vivir a los márgenes del Loira, puesto que allí podrá ejercer libremente el bandolerismo (*latrocinium*) entre los campesinos (*rustici*) que habitan los bosques (*silvae*). Notamos claramente la diferencia con Zósimo en cuanto al espacio en el que se sitúa la acción y los actores sociales que describe.

Por último contamos con un fragmento del poema *De reditu suo*, del galorromano Rutilio Namaciano. Rutilio regresa a las *Aremorica oras* (probablemente Bretaña, Normandía y el Loira inferior) hacia el 417 (29), compone su poema en honor de un familiar suyo, prefecto del pretorio en Galia, llamado Exuperencio, quién en la mencionada región “restituyó las leyes, restauró la libertad y no permitía que los amos fueran esclavos de sus propios esclavos” (*Et servuos famulis non sinit esse suis*).

Estos tres textos suelen relacionarse para concluir que lo que están describiendo, aunque sin nombrarlo explícitamente, son acciones bagáudicas, ya sea en su variante “clasista” o “funcionalista”. Nosotros creemos que en realidad estamos ante tres formas diferentes de acción social, que por sus características (base social, objetivos, etc.) son difícilmente agrupables bajo una misma caracterización.

Zósimo y el *Querolus* suelen emplearse para establecer el “ámbito geográfico bagáudico”, en éste sentido se ha otorgado una gran importancia al dato

específico del “bosque” suministrado por el *Querolus*. Rutilio, para algunos historiadores, establece claramente qué actores sociales (*servi*) eran predominantes en las bagaudas, al mismo tiempo que este texto es el único que les permite inferir algo acerca de los objetivos que éstos perseguían (invertir la relación social).

Nosotros entendemos que Zósimo describe un movimiento de tipo autonomista, puesto que los actores sociales son identificados étnicamente (celtas) y no socialmente. Por otro lado, se refiere a un espacio eminentemente urbano, pues dice que “libraron sus ciudades”. Por de pronto, ¿en qué otro lugar que no fueran las ciudades iban a instituir “formas propias de gobierno” los habitantes del lugar? No debemos dudar que en este tipo de acciones participaron conjuntamente los campesinos y las aristocracias autóctonas.

El *Querolus* por su parte, establece una identificación entre actor social (*rusticus*) y espacio (*silva*). Se refiere a campesinos que han ocupado un área marginal, alejada, inaccesible para las fuerzas de represión. Obviamente se trata de campesinos que han huido (de otro contexto) para refugiarse en el bosque, en el cual se dotan de un rudimentario (pero al mismo tiempo más “igualitario”) sistema de sociabilidad, diferencia sustancial con respecto a Zósimo quien se refiere a una nueva “forma de gobierno”. El *Querolus* nos informa que allí funciona una especie de derecho natural (*Illic iure gentium vivunt homines*), donde los campesinos defienden sus causas y los particulares juzgan (*Illic etiam rustici perorant et privati iudicant, ibi totum licet*) (30).

Por su parte Rutilio, un gran latifundista galo (prefecto de Roma en el 416) se refiere a lo que ocurría en estos momentos “críticos” para la Galia, en otro contexto espacial, que no es ni el de las ciudades de Zósimo, ni el del bosque del *Querolus*, sino que se trata de ciertas grandes propiedades en las que sabemos que trabajan numerosos esclavos: estos aprovecharon la situación, se rebelaron y mientras pudieron, en algunas propiedades, aprovecharon para desquitarse

con sus antiguos amos y los pusieron a realizar las mismas tareas que ellos hacían antes (*Leges restituit libertatemque reducit / Et seevus famulis non sinit esse suis*).

En función de esta perspectiva que hemos trazado, y debido a los límites del presente trabajo, vamos a seleccionar dos textos de todos los que suelen incluirse como formando parte del repertorio bagáudico. Nos referimos al *Panegirico* de Maximiano, del galorromano Mamertino, que relata los ya comentados problemas ocasionados por los *rustici* a finales del siglo III, y el *Gobierno de Dios* del cristiano Salviano, que describe a los bagaudas de la primera mitad del siglo V. Tomamos a Mamertino y Salviano por distintas razones. En primer lugar, estos dos autores tienen conocimiento directo de dichos sucesos, podríamos decir que fueron testigos presenciales privilegiados. Por otra parte creemos poder demostrar que ambos se refirieron a unos acontecimientos, que si bien estuvieron separados por un considerable espacio de tiempo, involucraron a casi los mismos actores sociales, y tuvieron lugar sobre más o menos el mismo territorio. Mamertino, a diferencia de Salviano, no utiliza el concepto de bagauda para identificar las acciones de los campesinos, lo que a nuestro entender refuerza la idea de que independientemente de cómo los denominaran nuestros informantes, de lo que se trata, es de reconocer una modalidad de acción social específica, en el contexto de un conjunto de acciones de carácter muy distinto.

### **Entre bandidos, rebeldes y demonios**

En el último tercio del siglo III, más precisamente durante el transcurso de los primeros meses del año 285, un área bastante difícil de precisar del territorio galo, fue el escenario de lo que en primera instancia ha sido considerado como “revuelta de campesinos”. Diocleciano, quién se había convertido en emperador a instancias del ejército, envió a la Galia un general de su más íntima confianza llamado Maximiano para reprimir a los campesinos descontrolados, quién aparentemente en poco tiempo restituyó el orden.

La situación, al parecer, permaneció estabilizada durante más de un siglo, puesto que no volveremos a encontrar referencia en los textos a hechos similares hasta las primeras décadas del siglo V (31)..

Los textos antiguos que se consideran más relevantes para conocer estos sucesos son el *Panegyricus Maximiano Augusto dictus* de Mamertino, el *Breviarium ab Urbe condita* de Eutropio, el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor y las *Historiae adversus paganos* de Orosio. Intentaremos demostrar a continuación que de todos éstos es el Panegírico el documento más importante.

De Mamertino sabemos que era un aristócrata galorromano, y que muy posiblemente, como solían hacer los panegiristas, acompañó a Maximiano y su ejército por Galia, para luego ofrecer una especie de crónica de la misma, en un sentido laudatorio del jefe militar. El panegirista no puede dejar de referirse a los enfrentamientos contra los bagaudas, puesto que parece que fue la acción más importante que llevó a cabo el César Maximiano en dicho territorio. De no mencionar estos sucesos, muy poco tendría para comentar sobre esta campaña, pero es interesante como intenta distorsionar el carácter de los circunstanciales enemigos del Imperio (32).

En primer lugar utiliza una figura literaria para acompañar a los rebeldes galos (*An non illud malum simile monstruorum biformium in hisce terris fuit quod tua...*) que Sánchez León interpreta de la siguiente manera: "Transgrediendo su status social originario, los campesinos rebeldes se habían situado al margen de la sociedad romana, y para Mamertino, eran comparables a los Gigantes que se habían rebelado con la llegada al poder de las divinidades uranias. Con su victoria sobre los bagaudas, Maximiano había triunfado, pues, sobre las fuerzas del caos, las fuerzas ctónicas, infernales" (33).

Si bien los define como ignorantes campesinos "*ignari agricolae*", despliega hasta donde puede, una figura social imaginaria y descontextualizada, asignándoles una importante organización militar, separados en cuerpos, en donde los campesinos serían

los infantes y los pastores la caballería: *cum arator peditem, cum pastor equitem*, al mismo tiempo que los compara con los temidos enemigos bárbaros *cum hostem barbarum* (34). Incluso los describe pertrechados como un verdadero ejército *cum militaris habitus*. En general, los historiadores no se han preocupado por desprender del relato de Mamertino su marcada intencionalidad ideológica, y los datos suministrados fueron tomados tal cuál este los presenta. Por ejemplo Dockès, a raíz de la información contenida en el Panegírico, asume sin más que “esos *rustici* formaban tropas poderosas y numerosas” (35).

Lo que en realidad hace Mamertino es distorsionar el verdadero carácter de la “revuelta” gala de finales del siglo III, presentándonos los hechos como si se tratara de un peligroso levantamiento rural, con una importante organización, que requirió de las grandezas de Maximiano para poder vencerlos, cuando lo más probable es que se debió enfrentar con bandas de campesinos hambrientos, enfermos y desesperados, que venían soportando desde hacía bastante tiempo, las terribles secuelas que dejaban a su paso los saqueos de los bárbaros, y las no menos terribles causadas por los ejércitos imperiales que “restablecían el orden”.

Maximiano se dirigió a la Galia para recapturar campesinos fugitivos que se ocultaban en las zonas de difícil acceso, quienes estaban “organizados” en pequeños grupos, y efectuaban fugaces correrías de saqueo para procurarse alimentos (36).

¿Podemos esperar aportes de información significativa, de los textos que se refieren a estos hechos, pero que corresponden a la segunda mitad del siglo IV? Veamos el caso de Eutropio: ¿de dónde obtienen su información? ¿garantiza la misma un buen conocimiento de la revuelta? A pesar de los escasos datos que poseemos de Eutropio, sabemos que se desempeñó como funcionario público de carrera en la administración central, desde la época de Constantino el Grande hasta la del emperador Valente (364-378), y que integró la comitiva del emperador Juliano en ocasión de la guerra contra los persas. Eutropio se presenta como *Magister Memoriae*, que venía a ser algo así como un

secretario, o un archivero, cargo con cierta dignidad en época de Caracalla, y que adquiere definitivo *status* con Constantino (37). ¿Cómo se enteró Eutropio de lo que había ocurrido en la Galia hacía ya bastante más de medio siglo? Sin dudas a través del *Panegírico* de Maximiano. Sin embargo debió recibir información por intermedio de otra/s fuente/s, oral/es o escrita/s, puesto que él hace referencia a dos líderes de la revuelta, Amando y Aeliano, que no son mencionados por Mamertino. La particular función de Eutropio lo ponía en contacto con los documentos, cartas, rescriptos, etc. más importantes del Estado Romano. Hasta quizás tuvo la oportunidad de consultar directamente el documento por el cual Diocleciano “le encomendó al César Maximiano Hercúleo la misión de someterlos (a los bagaudas)”. Como hombre de palacio, seguramente frecuentaba las crónicas militares, que por aquel entonces constituían un tipo de documento esencial para la administración central del imperio, puesto que a través de ellas se tenía conocimiento, no solamente de la actuación de los ejércitos en campaña, sino que también contenían abundante información sobre geografía, etnografía y todo tipo de datos sobre la situación de los territorios provinciales. Es más, podemos suponer que ésta debió ser la función que Eutropio cumplió cuando acompañó a Juliano en su campaña persa. Con respecto a las bagaudas, y considerando que la única crónica escrita haya sido la de Mamertino, ¿qué otro tipo de fuente pudo consultar? Teniendo en cuenta lo que sostiene Momigliano sobre el valor que poseían para los cronistas antiguos, los testimonios orales de los protagonistas directos, seguramente por su proximidad temporal con los acontecimientos, es posible que Eutropio tuviera la oportunidad de interrogar algún veterano del ejército, quienes deberían haber sido por aquel entonces una de las mejores fuentes de información sobre cuestiones militares. Es decir, su posición privilegiada lo ponía en contacto con otros recursos heurísticos, y de hecho accedió a otra fuente aparte del panegírico. Sin embargo, notamos que el relato de Eutropio no agrega ningún dato adicional a los ofrecidos por Mamertino, más allá de los nombres de los supuestos líderes de la revuelta. Esto tiene que ver con las particularidades de la variedad literaria que tanto Eutropio como A. Victor representaban, es decir, los breviaros. Ésta no exigía que abundaran en detalles, y se

refieren a estos sucesos porque están ligados al primer acto de gobierno del emperador Maximiano. Se trata de resúmenes de historia, fundamentalmente romana que, como en el caso del *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio, en no más de ochenta páginas relata la historia desde la fundación de la ciudad de Roma, hasta la época del emperador Valente. Eutropio, según lo que él mismo nos transmite en el exordio, escribió el breviario por encargo del emperador Valente para que éste militar de carrera originario de una zona atrasada como Panonia, muy ocupado en las tareas que le imponía la administración del imperio, y como miembro de “una nueva clase dirigente que desde luego tenía cierta dificultad para recordar hasta los hechos de la historia de Roma” (38), pudiera tener acceso, a través de una *brevi narratione*, a un esquema de la historia de la ciudad. La brevedad era la condición principal de estas narraciones y por ello necesitaban seleccionar los hechos que consideraban más destacados, en función de las preferencias temáticas que regían su práctica. La selección de los hechos y su valoración, se encontraba menos condicionada que para el panegirista, quién si hubiera podido, como hemos visto, habría evitado referirse a las revueltas. Sin embargo pareciera que el propio carácter de la obra, y sobre todo la distancia más bien espacial que temporal de Eutropio y Aurelio Víctor, influyó para que éstos no se preocuparan por indagar mayores detalles que los brindados por Mamertino, y en todo caso si los tenían, no se detienen a registrarlos más allá de los nombres de los líderes de la revuelta. Por ello podemos afirmar que, con respecto a la información que disponemos para la bagauda del siglo III, la misma quedó definitivamente condicionada por la visión que plasmó en su texto Mamertino. Es decir, que en todo caso, el análisis del contenido de la información global que encontramos en los textos que se refieren a la revuelta gala del siglo tercero, debe establecerse a partir del Panegírico.

No sabemos bien a qué atribuir el hecho de que Mamertino no utilice el término de bagauda. A este aspecto de la cuestión le han prestado demasiada atención los historiadores contemporáneos, puesto que han transformado un término en un “concepto”. Aquí lo que interesa es que si bien Mamertino utiliza una categoría social genérica

(*rustici*), ésta es lo suficientemente indicativa como para saber a quienes se refiere.

Podemos intentar fijar el área en la que los *rustici* se rebelaron. En primer lugar debemos decir que dudamos que el territorio de acción de estos campesinos haya sido tan amplio como a veces se ha admitido. Una manera de poder establecerlo sería si pudiéramos reconstruir el itinerario seguido por Maximiano en la Galia. Quien lo ha intentado, ha sido el español Sánchez León, pero debemos decir que sus planteos nos generan algunas dudas: “Ninguna fuente especifica la geografía de esta revuelta (la del 285) pero debió tener lugar entre el Loira y el Sena según los testimonios indirectos. Por un lado, el origen de la palabra bagauda, el hecho de que los rebeldes se llamaban así mismo de ésta forma (Eutropio, Jerónimo) y el hecho de que los nativos de las regiones célticas los denominaran también así (A.Victor, Orosio), llevan a pensar en Armórica. Por otro lado la geografía Armoricana de la revuelta del 285 coincide con la dirección N-NO que tomó Maximiano para entrar en Galia según la Pasión de San Mauricio: atravesó los Alpes Peninos por el Gran San Bernardo y se dirigió hacia Vevey, cruce de vías hacia Galia NO y Rhin” (39)

Con respecto al origen celta de la palabra, lo dejamos de lado puesto que esto no prueba ninguna precisión espacial. Es decir que no necesariamente el mismo tiene que surgir en un área poco romanizada como la Armórica, por tratarse de un término específicamente celta. En todo caso los criterios de romanización valen para los grupos de poder, pero los sectores rurales tanto de la periferia como los de las zonas centrales, permanecieron en un nivel de -indigenismo- similar y si se supone que éstos se llamaron bagaudas a sí mismos, dicho nombre pudo haber surgido en un área de la periferia o del centro.

En lo que tiene que ver con el itinerario de Maximiano, da la sensación que no podemos estar tan seguros que siguiera una dirección N-NO. Seguramente Maximiano sabía en qué zona se estaban produciendo las revueltas, y de haber tenido que dirigirse hacia el NO, es decir hacia la Armórica (como sostiene Sánchez León), hubiera sido

más conveniente atravesar los Alpes por el paso de Cenis (por el cual atravesó Cesar más de trescientos años antes, y que era conocido y frecuentado desde aquella época). El Gran San Bernardo era utilizado para dirigirse a la Galia central y al Rhin. Si se pretendía seguir una orientación N-NO había que ejecutar un rodeo complicado que seguramente habría retrasado sobremanera la marcha de las legiones. La cuestión del tiempo es otra variable para tener en cuenta. Maximiano cruzó los Alpes en setiembre del 285 y para febrero del 286 está de regreso en Milán. Este lapso se reduce considerablemente si tenemos en cuenta que durante los meses de invierno resultaba prácticamente imposible que las legiones se movilizaran, a no ser que éstas fueran divididas, como parece ser la táctica que adoptó Maximiano, en pequeños grupos que cumplían funciones policiales. Quizás Maximiano escogió deliberadamente esta época del año, teniendo en cuenta que los campesinos galos, probablemente ante la escasez de alimentos y la imposibilidad de procurárselos, abandonaban sus refugios (*silvae*) y eran presa fácil de las fuerzas de represión. De todas maneras las operaciones militares debieron ser lentas, de búsqueda y choque, puesto que no dependieron de un gran enfrentamiento frontal, sino de escaramuzas parciales, localizadas. El territorio "barrido" por Maximiano tampoco parece haber sido demasiado extenso. Durante el transcurso del 285 o a principios del 286 le encargó a Carausio la protección de las costas de la Galia Bélgica y Armoricana, por lo cual podemos suponer que el oeste y norte de la Galia no fue recorrido por Maximiano. Carausio en muy poco tiempo se convirtió en usurpador por casi siete años (más los tres de su sucesor, Alecto), circunstancia muy significativa puesto que debió contar para ello con la colaboración de buena parte de los aristócratas galos, lo que demuestra las diversas tensiones que recorrían éste territorio, y el grado de disgregación de la sociedad gala, en todos sus niveles. En definitiva nos inclinamos a pensar que lo más probable haya sido que la revuelta tuviera por escenario el área central del territorio galo, y no los alejados y dificultosos territorios del NO, involucrando básicamente a los campesinos pobres (significativamente en ningún texto sobre la revuelta del siglo III son mencionados los *servi*). Los campesinos pobres debieron de estar en mejores condiciones para coordinar sus acciones a partir de

la fuerte identidad étnica de algunos grupos indígenas del campesinado galo, y éstas estaban indudablemente dirigidas “contra” las aristocracias (propietarios) locales romanizadas y no contra el estado romano, puesto que de otra manera la revuelta habría sido interpretada como un intento de usurpación o de autonomismo, y la victoria de Maximiano no habría sido tan celebrada por un aristócrata galo como Mamertino (40).

Con respecto a los sucesos de comienzos del siglo V en la Galia, creemos que Salviano, en su *De Governatione Dei*, brinda datos sobre el comportamiento de algunos campesinos, que en este caso llama específicamente bagaudas, y que de alguna manera parecen recordar la situación que describiera Mamertino casi cien años antes.

Por distintos motivos Salviano constituye nuestra fuente más confiable para interpretar el fenómeno bagáudico de este período. En primer lugar porque no sólo fue contemporáneo de los hechos, sino también porque se desempeñó, en distintas actividades, en zonas muy próximas al contexto bagáudico. Pero también debemos sumar a su favor el hecho de que los objetivos específicos perseguidos en su obra, lo liberaba de ciertas presiones que, como en los testimonios analizados para el siglo III, podían conducirlos hacia falsificaciones y distorsiones de todo tipo.

Salviano era originario de Tréveris o de Colonia, pero una vez convertido al cristianismo, aproximadamente a la edad de 30 años, se traslada al sur de la Galia en donde alterna su residencia entre el cenobio de Lerins y la ciudad de Marsella. La fecha estimada para su nacimiento, establecida en torno al año 390, nos permite suponer, que en su lugar de origen, fue testigo directo de los momentos extremadamente complicados que atravesaron las ciudades del sector norte del corredor comprendido entre los ríos Sena y Rin, cuando este territorio fue escenario de sucesivos saqueos por parte de los francos y otros pueblos germanos (41).

No sabemos nada acerca de la actividad que Salviano desarrolló antes de su conversión al cristianismo, pero a lo largo de toda su obra nos transmite la

sensación de poseer un buen conocimiento del medio socio-espacial en el que actuó, evidencia que surge de los sutiles trazos descriptivos que nos ofrece tanto de bárbaros como de bagaudas, claridad que no encontramos en un autor como Zósimo, quien no perteneció al contexto geográfico bagáudico (42). Salviano es importante puesto que es el único cronista que intenta ofrecer una explicación sobre los motivos que impulsaron a los pobres del imperio a huir de su condición, a evadirse, lo que en definitiva no es otra cosa que una modalidad de enfrentar (o resistir) a la explotación (43).

El obispo de Marsella identifica a quienes huyen a los bárbaros o a los bagaudas como hombres pobres y oprimidos: “Reducidos a la miseria, oprimidos, asesinados por los jueces perversos y sanguinarios, después de haber perdido el derecho a la libertad romana, perdieron también el prestigioso nombre de romanos” (44). Del discurso de Salviano surge claramente que se trata de antiguos ciudadanos, pobres o reducidos a la pobreza, que no encuentran otra solución para sus problemas que huir. Esta no debía ser una decisión sencilla, puesto que implicaba el riesgo permanente frente a la represión de los amos, y en el mejor de los casos, solamente ante la angustia de la dificultad para proveerse lo mínimo necesario para su subsistencia, lo que en última instancia podía estar garantizado, además de su protección, cuando éste formaba parte de la fuerza de trabajo que explotaba un terrateniente (45). Según Salviano los pobres son “empujados, obligados” por la violencia de los poderosos: “¿porqué en otra circunstancia se transforman en bagaudas, si no es por culpa de nuestra injusticia, de la deshonestidad de los jueces, de la confiscación y del robo de parte de aquellos que, con la excusa del cobro del impuesto, han transformado este impuesto en provecho personal, y han hecho de la tasa extraordinaria un botín privado?” (46). Salviano no está solo sobre este punto ya que contamos con un testimonio similar, que ofrece Prisco, quién formó parte de la embajada que en el año 449 es enviada a Atila (47). Prisco se encontró entre los hunos a un antiguo comerciante de *Viminacium*, ciudad del Danubio, quién había sido primero capturado por los bárbaros y luego adoptó la forma de vida de éstos. Este personaje le expuso a Prisco lo siguiente: “las condiciones de existencia

entre los romanos son más penosas en la paz que los males de la guerra, no sólo porque la percepción de los tributos es muy dura de soportar, sino también por los daños que causan los malvados; pues las leyes no son iguales para todos, sino que, si el que viola la ley es uno de los ricos, no es castigado por su injusticia; pero si es pobre no muere antes de que se dicte sentencia, pues tanto tiempo se difieren los procesos y tanto dinero hay que gastar el ello. Lo más triste de todo es pagar para obtener justicia, pues el que sufre una injusticia no puede llegar a un tribunal si no paga dinero al juez y a sus ayudantes (48).

Como vemos, Salviano y el interlocutor de Prisco, coinciden en señalar que el recurso más frecuente y efectivo utilizado por distintos actores sociales para combatir la explotación de que eran objeto por parte de los poderosos, era la huída de los territorios en donde la administración romana, ejercida a través de las aristocracias locales, podía hacerse efectiva.

Otro dato importante que aporta Salviano es que los que huyen son vecinos del territorio, “ciudadanos de la propia circunscripción” a quienes no “se les permite seguir siendo romanos” (49). Salviano está aplicando el nombre de bagauda para definir a unos sujetos muy concretos que no nos cuesta demasiado identificar como pertenecientes a las clases subalternas; no se trata de bárbaros, ya que éstos son básicamente extranjeros, ni de indígenas de la periferia escasamente integrados. Como hemos visto los bagaudas han perdido su condición de ciudadanos. Tampoco son tratados como bandidos comunes, puesto que en realidad los bagaudas “han sido lanzados (obligados) sobre la senda del crimen” (50).

Los bárbaros, como los bagaudas, parecen ocupar ciertas entidades territoriales: “emigran hacia los godos o los bagaudas, u otros pueblos bárbaros, donde quiera que ellos gobiernen, y no se arrepienten de haber emigrado, porque prefieren vivir libres bajo una aparente esclavitud que no esclavos en un pretendido país libre” (51). En el período en el que está escribiendo el obispo de Marsella, ya nos encontramos con grupos de distintas tribus bárbaras que han sido asentados en

algunas áreas del territorio galo, operación que generalmente fue convalidada por los propios romanos, pero los bagaudas están en la ilegalidad ¿Qué lugares ocupan? Evidentemente las zonas por donde la retícula de la administración local no puede llegar, las zonas montañosas más escarpadas, las áreas en donde la tierra es más desprovista y fundamentalmente el bosque (*silva*). Podemos casi estar seguros que Salviano está situando estos sucesos en una zona próxima a su lugar de residencia. No se trata de ninguna área periférica ni alejada, casi podría coincidir con la zona bagáudica que identifica Mamertino. Por lo tanto, en lo que respecta a la localización del territorio y la identificación de los actores sociales podemos cruzar la información de ambos textos.

Sin embargo, observamos que para la época de Salviano, un siglo más tarde de la que se refiere Mamertino, las acciones de los campesinos galos ya no son consideradas como una sublevación, sino que se trata de un estado de situación, casi una realidad con la que los galos se habían acostumbrado a convivir. Creemos que Salviano acierta al describirlos como campesinos que huyen, que se ocultan y que saquean los territorios para procurarse la subsistencia (52).

También notamos una diferencia básica entre los campesinos empobrecidos y desesperados que huyen de las zonas bajo control de los poderes locales, que nos describe Salviano, con esos bagaudas que menciona Hidacio para el norte de Hispania, que atacan ciudades, establecen alianzas con los bárbaros, y recorren, devastando, extensos territorios. Nos damos cuenta que ambos denominan bagáudicas acciones contra el poder, llevadas adelante por los pobladores de distintas zonas del territorio imperial, que ya no pueden ser tan fácilmente controlados socialmente y explotados económicamente por el sistema desplegado por los romanos y sus aliados provinciales. Sin embargo notamos que las características de dichos conflictos no son uniformes, sino que por el contrario tienen sus propios componentes locales.

Para poder captar estas especificidades es necesario, aunque extremadamente difícil, reconstruir las particularidades socio-económicas de las distintas

áreas del Imperio, ya sea para el siglo III o para el siglo V. Esta tarea se encuentra facilitada cuando para un mismo territorio contamos con fuentes del período de la conquista romana y otras de un período más tardío. Creemos que es importante retomar la situación de los distintos territorios provinciales a partir del momento de la conquista, puesto que una serie de factores que intervienen en ese preciso momento, tales como la estructura socio-espacial previa de los territorios, las particularidades geográficas de los mismos, los intereses económicos de los romanos y la situación política al momento de la conquista, determinarán en gran medida la configuración final de dichos territorios. Por ejemplo, la conquista del norte hispano, fue más una circunstancia política que una necesidad militar, puesto que Augusto debía demostrar que era capaz de dirigir sus ejércitos para conquistar territorios, y no solamente en conflictos civiles contra rivales políticos, por lo cuán ni él ni sus sucesores encontraron razones fundadas que justificaran una penetración intensiva en dichos territorios. Con respecto a esta zona, lo único que le interesaba a los romanos, era mantener pacificada la vía de comunicación que conducía por la línea Ebro hacia la costa atlántica por el norte. La fuente de recursos más importante del sector, es decir, la producción minera del noroeste hispano, debido a las dificultades de navegabilidad del Ebro, salía por vía terrestre hacia el sur en dirección a Mérida (53). De esta manera, la conquista del corredor Cantábrico, resultó no ser más que una expedición militar para destruir algún poblado indígena más o menos importante, de alguna tribu más o menos belicosa, en función de demostrar a sus pobladores la infinita superioridad del poder bélico del conquistador. Los romanos nunca se preocuparon por establecer una dominación efectiva de estos territorios, solamente algunos enclaves muy cerca de la costa cantábrica, que funcionaban como punto de intercambio, más que como centro de colonización. Por lo que podemos pensar que toda esta franja mantuvo, con pocas alteraciones, sus formas de organización social.

Estrabón, quien escribió a principios del siglo I, nos informa lo siguiente sobre los pobladores de norte hispano: "Pero su ferocidad y salvajismo no se deben solo al andar

guerreando, sino también a lo apartado de su situación; pues tanto la travesía por mar como los caminos para llegar hasta ellos son largos, y debido a la dificultad en las comunicaciones han perdido la sociabilidad y los sentimientos humanitarios. Actualmente padecen en menor medida esto gracias a la paz y la presencia de los romanos, pero los que gozan menos de esta situación son más duros y brutales. Y por otra parte, existiendo como existe en algunos pueblos una miseria derivada de los lugares y montañas donde viven, es natural que se acentúe tan extraño carácter; pero ahora, como dije, han dejado todos de luchar: pues con los que aún persisten en los bandidajes, los cántabros y sus vecinos, terminó el Cesar Augusto, y los coniacos y los que viven junto a las fuentes del Ìber, los plentuisos, en vez de saquear a los aliados de los romanos, luchan ahora a favor de estos. Y Tiberio, sucesor de aquel, apostando un cuerpo de tres legiones en estos lugares por indicación de Cesar Augusto, no sólo los ha pacificado, sino que incluso ha civilizado ya a algunos de ellos” (54). Debemos tener presente que la situación no estaba tan controlada como termina diciendo Estrabón. Lo que sucede es que éste es un admirador del sistema inaugurado por Augusto y de su obra, pero si notamos el simple hecho descrito por él mismo, de que en tiempos de Tiberio aún permanecen tres legiones en las cercanías del norte hispano, nos podemos hacer una idea de la realidad.

Estrabón también describe una situación de tensión entre estos pueblos. En otra parte de su obra aclara que la permanente guerra obedece a que algunos pueblos al “habitar una tierra mísera, y tener además poca, estaban ansiosos de lo ajeno” (55). El “geógrafo” estaba describiendo una situación bastante frecuente en el mundo precapitalista, de tensión entre pueblos de la montaña y los de la llanura. Está por estudiarse aún si la presencia de los romanos, como un poder externo que delimita territorios y fija determinadas pautas de asentamiento y explotación de los territorios, controló las tensiones, o sólo pudo contenerlas por un período, al mismo tiempo que las desarrollaba.

Lo cierto es que la situación que describe Estrabón en el siglo I, es de alguna manera confirmada en el IV por el cristiano Meropio Poncio Paulino,

quien responde en una carta, los reproches que le hiciera su amigo Ausonio, por haberse retirado a vivir a los montes vascones. Primero le aclara que el reside en importantes ciudades como Barcino (Barcelona) y Tarraco (Tarragona), pero luego agrega: “Pero, aunque la fortuna me deparara el vivir en bosques de bandoleros, ¿me he endurecido en un país bárbaro, volviéndome como uno de sus habitantes por el contacto con su bestialidad, al vivir con ellos? Si alguien, limpio de crimen, vive en los bosques vascones, sin cambiar en su integridad, está libre de contagio de las costumbres de su inhumano huésped. Si yo hubiera vivido en el país de los vascones ¿porqué aquella gente bárbara, transformada por mis costumbres, no habría de deponer más bien sus feroces usos cambiándolos en los nuestros?” (56). Esta descripción de Paulino corresponde aproximadamente al año 390, es decir casi veinte años antes de la descomposición de estos territorios por la entrada de los bárbaros.

Queda claro que existieron zonas que vivieron completamente al margen de lo que se ha denominado “romanización”, que siguieron líneas propias de evolución desde el período prerromano, y que a pesar de que la inevitable presencia más o menos cercana de territorios bajo un control romano más efectivo, debió ejercer algún tipo de presión sobre ellos, en muchas zonas perduró un indigenismo muy fuerte. Y si en estos territorios de la periferia hispana, como en la Galia armoricana, se produjeron ciertos conflictos sociales que las fuentes llaman “bagaudas”, nosotros no tenemos por qué intentar demostrar que su base social, ni los procesos socio-económicos que los desencadenaron, coincidían. Mucho menos con respecto al territorio al que se refiere Salviano en donde las relaciones sociales, políticas y culturales tenían lugar a partir del dominio espacial de determinadas estructuras agrarias, como las que gravitaban en torno a la gran propiedad con la presencia de distintos tipos de hábitat rural, que formalizaron variadas modalidades de sociabilidad campesina.

Debemos asumir también, que el período histórico que corresponde a lo que llamamos “antigüedad”, involucra un mundo básicamente disímil, muy poco

homogéneo y mucho menos integrado. Ciertos factores como los accidentes del terreno, o los factores climáticos, los conflictos con otras comunidades, la defensa del territorio, etc., pueden actuar a favor o en contra de las transformaciones sociales, tanto o más que las contradicciones internas de la propia sociedad. La audacia militar y la impresionante tarea político-institucional que ejecutaron los romanos, les permitió mantener por un prolongado período el “control” de un extenso territorio, pero ello no debe hacernos pensar, como advierte de Ste. Croix, que los romanos portaban con sus legiones, un modo de producción determinado que iban implantando por todas partes. En realidad lo que provocaron fueron grandes, pero también diversas alteraciones sobre la organización socio-espacial previa de los distintos territorios. Espacios mejor controlados que eran explotados a partir de las posibilidades que brindaba su configuración previa, y en el otro polo, zonas marginales mal integradas. En medio, como dice P. Brown, las “ciudades”, “pequeños oasis en un mar de primitivismo”, centros administrativos y lugar de residencia de los grupos de poder, que ejercían la explotación de los territorios rurales colindantes, y también hacia el interior de las mismas, produciendo todo un entramado de relaciones complejas. Las respuestas sociales también fueron diversas y esto es parte de lo que nos transmiten los textos antiguos bajo la común denominación de acciones bagáudicas.

## Notas

- 1) Para una referencia sobre la proporcionalidad de la población ver G.E.M. de STE. CROIX, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Crítica, Barcelona 1988 y K. HOPKINS, *Conquistadores y esclavos*, Península, Barcelona, 1981, entre otros.
- 2) Entre los historiadores marxistas que se ocuparon del tema, ha circulado la idea acerca de que los cronistas antiguos habrían manifestado claramente la “intención” de evitar referirse a las revueltas; en este sentido suele interpretarse la conocida declaración de Mamertino cuando hace alusión a las actividades desplegadas por Maximiano en la Galia: “Omito tus innumerables luchas y victorias por toda la Galia”, para agregar a continuación: “Paso sobre ello rápidamente pues veo preferirías el olvido de esta victoria más que su gloria”. Ante la imposibilidad de obviar el tema, ya que Maximiano había sido enviado a la Galia por Diocleciano con la expresa misión de combatir a los bagaudas, y de hecho constituía una de las razones para asociarlo al poder, Mamertino se inclina por pasar sobre ello lo más “rápido posible”, inclusive evita nombrarlos explícitamente, puesto que en el texto no aparece el término “bagauda”. Esta “confesión” del panegirista ha servido para que algunos historiadores formulen distintas hipótesis acerca de la “brevedad” de las referencias sobre las revueltas en los textos antiguos: para E.A. Thompson: “Los levantamientos de los bagaudas, y no digamos nada de sus objetivos y organización, han sido casi totalmente silenciados por los escritores contemporáneos a su actividad, y ello se debería a que: Todas nuestras fuentes en mayor o menor medida pertenecían a las clases propietarias del Imperio y, por lo tanto, en mayor o menor grado tenían razones para temer a los *Bacaudae*”. P. Dockès se apoya en otro argumento, puesto que según él, en los textos encontramos referencias difusas sobre la lucha contra la bagauda debido a que *esas guerras más o menos serviles aportan poca gloria a los generales victoriosos*. En primer lugar debemos aclarar que el único texto en el cuál el autor declara expresamente su deseo de obviar referirse a las revueltas es el panegírico, de manera tal que no se puede asociar la brevedad generalizada de las menciones, con la intención expresa de no referirse a las mismas, manifestada por un autor en particular. En segundo término debemos efectuar una corrección sobre lo que sostiene Thompson; si bien podemos estar seguros que todos nuestros autores pertenecían, como hombres letrados del mundo urbano, a los grupos de poder, no podemos estar tan seguros de que todos ellos pertenecieran a *las clases propietarias*. Por ejemplo Eutropio, Aurelio Victor y Zósimo, formaban parte de lo que en términos gramscianos

podríamos definir como “intelectuales orgánicos”. Efectivamente, la actividad que éstos desempeñaron está íntimamente relacionada con la profunda reforma administrativa impulsada por Diocleciano, que dio como resultado la formación de verdaderos funcionarios de carrera, tanto en el gobierno central como en las distintas administraciones provinciales, lo que también los mantuvo muy alejados de los ámbitos en los que se desarrollaron las revueltas. Como parte de la clase dominante compartían con los grandes propietarios determinado sistema de valores, pero también es evidente, que por ser hombres de “palacio”, no tenían por qué “temer” a las bagaudas, o sentirse amenazados por ellas, de la misma manera que el propietario de una villa gala, para quienes los campesinos y esclavos sublevados, que eran explotados directamente por ellos, o que habitaban las zonas cercanas a sus residencias, podían constituir una amenaza efectiva sobre sus bienes y sus vidas. Queda claro que el temor hacia los bagaudas no es una explicación satisfactoria, al menos para ciertos textos.

La hipótesis de P. Dockès también puede ser aplicada únicamente para el caso del panegírico. El basamento ideológico de los panegíricos se encuentra en la literatura encomiástica de la república tardía y de los primeros tiempos del principado. Según los lineamientos de esta forma de propagandística político-militar, uno de los elementos más relevantes para la configuración del prestigio de los personajes más destacados, era el relato de su participación en las guerras que habían contribuido al engrandecimiento del Estado romano, fundamentalmente guerras exteriores, ya fueran defensivas o de conquista, y no precisamente en la represión de esclavos y campesinos empobrecidos del imperio. Mamertino escribió sus panegíricos con la intención de fortalecer la institución de la tetrarquía, para lo cual realza las virtudes y cualidades personales de Maximiano y Diocleciano y busca conservar la memoria de su nombre a partir del registro de sus acciones más notables.

Podemos concluir de lo dicho hasta aquí, que no existen razones fundadas para suponer que los autores de nuestras fuentes tuvieran la intención de ocultar los hechos relacionados con las revueltas bagaudas. En todo caso los dos argumentos más importantes a favor de dichas hipótesis, esgrimidos, según hemos visto, por Thompson y Dockès, solamente pueden ser aplicados para el caso del panegírico de Maximiano, pero en absoluto para el resto del *corpus* documental.

- 3) Momigliano nos aclara que los temas que trataban los antiguos estaban básicamente referidos a los acontecimientos políticos y militares. En situaciones muy particulares se detenían en rápidas descripciones de lo que no fuera el ámbito urbano. A. MOMIGLIANO, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, FCE, México, 1993.

- 4) Juan Carlos SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el bajo imperio*, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 1996.
- 5) El amplio campo teórico del materialismo histórico es quizás el que más se ha caracterizado por producir esquematismos mecanicistas y economicistas de todo tipo. Sin embargo, como consecuencia de esta pesada carga que debe sobrellevar, también ha dado lugar a las más importantes reflexiones en torno a la relación entre la teoría y la práctica histórica concreta. Ver fundamentalmente los trabajos a veces excesivamente críticos de E.P. THOMPSON sobre el estructuralismo francés en *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1981, en donde el autor intenta señalar el equilibrio entre conceptualización teórica y el oficio concreto del historiador. Propugna la recuperación de la “práctica histórica” y la necesaria articulación con la teoría a través de los conceptos de “empalme”. Sería pertinente acompañar su lectura con la respuesta que le dedicó P. ANDERSON en *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985. Me interesaría agregar dos autores más de referencia. Me refiero por un lado al texto de M. GODELIER, *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid, 1989, donde el autor reflexiona extensamente sobre el debate entre empiristas y teoricistas. A estos últimos les advierte que “La noción de causalidad en la última instancia, de primacía de las infraestructuras, se refiere a la existencia de una jerarquía de funciones y no a una jerarquía de instituciones. Una sociedad no tiene arriba ni abajo y no consiste en un sistema de niveles superpuestos. Es un sistema de relaciones entre los hombres, de relaciones jerarquizadas según la naturaleza de sus funciones, funciones que determinan el peso respectivo de cada una de sus actividades sobre la reproducción de la sociedad”. Por último me interesaría citar una reflexión del historiador inglés G.E.M. de STE CROIX en su monumental obra: *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Crítica, Barcelona, 1985, p.50: “Pues bien, ahora topamos con un problema con el que se enfrenta cualquier historiador, a saber, cómo conciliar una atención plena y escrupulosa ante cualquier tipo de testimonio sobre el tema de su elección y el estudio de la bibliografía moderna que lo trate con la posesión de una metodología general de la historia y una teoría sociológica capaz de permitirle sacar el máximo partido de sus investigaciones. Pocos de nosotros –si es que se da algún caso- logran establecer exactamente el equilibrio entre estos dos desiderata tan distintos”.
- 6) Juan Carlo SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*
- 7) Juan Carlo SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, p. 109 y ss.

- 8) Utilizamos la traducción española en M.I. FINLEY (Comp.), *Estudios de historia antigua*, Akal, Madrid 1981, p. 333.
- 9) Entre los trabajos a los que hemos tenido acceso y consideramos parte de la serie podemos citar: A. BARBERO y M. VIGIL, *Sobre los orígenes sociales de la reconquista: cántabros y vascones desde fines del imperio romano hasta la invasión musulmana*, Ariel, Barcelona, 1984; M. PASTOR, "Consideraciones sobre el carácter social del movimiento bagáudico en la Galia e Hispania a fines del imperio romano", en *Memorias de Historia Antigua*, Actas del Coloquio 1978, Ed. Instituto de Historia Antigua de la Universidad de Oviedo, Oviedo 1978; Narciso SANTOS YANGUAS, "Movimientos sociales en la España del bajo imperio", en *Hispania*, tomo XL, 145, Madrid 1982; P. DOCKÈS y J.M. SERVET, *Sauvages et Ensauvagés. Revoltes bagaudes et ensauvagement*, P.U.L., Lyon 1980 y P. DOCKÈS, *La liberación medieval*, F.C.E., México 1984, entre muchos otros.
- 10) "Si todos los pueblos cambian muy despaciosamente de talante –lo he demostrado al estudiar el enigma histórico de España-, con más lentitud mudarían el suyo las gentes del norte cantábrico. Por debajo de la superestructura romanizante –lengua, derecho, mundanidades- continuaron leales a las ancestrales raíces de su temperamento e incluso a sus creencias y formas de vida". Para luego completar: "No, no puedo dudar de que el pueblo vascón al presenciar la disolución de las fuerzas coactivas que Roma mantenía en España se sintió sacudido por una extraña explosión de vital inquietud. Todos los pueblos la han gozado o padecido alguna vez. Ese chispazo produjo una serie de reacciones en cadena. Tras la bagauda y quizás al serle cerrada esa válvula de escape por la victoriosa represión de las tropas romanas primero y de las godas luego, la fuerza vital desencadenada en Vasconia por la crisis, lanzó a los vascones a la conquista de la depresión vasca", Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias*, Sarpe, Madrid, 1985.
- 11) F. LOT, *La Gaule. Fondements ethniques, politiques et sociaux de la nation française*, P.M. Dival, Paris 1947 y A. CHASTAGNOL, *Le Bas-Empire*, Paris 1969 (citados por SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*)
- 12) En otro trabajo quizás sería importante analizar el hecho paradójico de que precisamente un historiador "tradicional" como Claudio Sánchez Albornoz, que no estudió específicamente el tema bagáudico, haya ofrecido a mi entender, uno de los mejores detalles de todo un conjunto de variables necesarias a tener en cuenta para resolver el problema. Muchos años antes que comenzaran los estudios de casos regionales, y que

metodológicamente comenzaran a plantearse los estudios acerca de la organización social del espacio, Sánchez Albornoz advertía con su particular estilo erudito, que la configuración específica del territorio del norte de España dio lugar a que en el contexto de un mismo pueblo, tuvieran lugar una realidad cismontana y otra trasmontana, con modalidades específicas de ocupación del territorio. Los alcances del poder romano también dependían de este hecho. Sánchez Albornoz destaca un aspecto de la cuestión que no desarrolla, pero que quizás completaría, para la periferia gala, el análisis de Van Dam; sostiene que sin una profunda romanización (aquí debemos superar el concepto puesto que no se trata solamente de un proceso cultural sino también político, y deberíamos sumarle el contenido de “alianza”, de participación de beneficios, etc.) de los grupos de poder local, sería muy difícil de instrumentar la recaudación impositiva en un territorio. Estas serían las situaciones propicias para las articulaciones entre subalternidades y hombres con poder local que plantea el historiador de Texas.

- 13) SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, p. 11.
- 14) THOMPSON E.A., *Revueltas...*, *op.cit.*, P. 348, sostiene “Aeliano y Amando, entonces, si hubiesen tenido éxito, podrían haber cambiado los miembros de las clases dirigentes de la Armórica, pero no podrían haber cambiado la naturaleza de las mismas”. Sobre lo que se discutía sobre el tema a mediados del presente siglo es todo un emblema el artículo de S. MAZZARINO, “Se puede hablar de revolución social al final del mundo antiguo”, en AA.VV, *La transición del esclavismo al feudalismo*, Akal, Madrid 1980.
- 15) Sobre esta cuestión de los finales ver fundamentalmente Pierre DOCKÈS, *La liberación medieval*, F.C.E., México, 1980
- 16) SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, p. 24.
- 17) “For many years the bagaudae have had to bear the heavy burden of being cited as the classic example of peasant revolts, not just in the late Roman Spain and Gaul but in the entire later Roman Empire”, R. VAN DAM, *Leadership and community in late Antique Gaul*, Univ. of California Press, Berkeley, 1985, p. 25.
- 18) El argumento que utiliza para rechazar la interpretación planteada por los historiadores marxistas es bastante débil, puesto que sostiene que estos derivaron la misma a partir de los epítetos menospreciadores aplicados a ellos por las élites dominantes: “But as provocative as it has been, such an interpretation is not longer adequate, for several

reasons: it deduced the social composition of the Bagaudae from the belittling epithets applied to them by the dominant elites; it uses random references to banditry without making clear that they have little, if any direct relevance to the Bagaudae...”, R. VAN DAM, *op.cit.*, p. 25. No se trata solamente de epítetos, algunos textos ofrecen datos precisos, eso sí, solamente sobre el carácter de cierto tipo de acciones que los campesinos llevaron adelante. Inclusive no en todos los casos contamos con fuentes contrarias a los bagaudas, puesto que Salviano puede ser acusado hasta de simpatizar con los rebeldes. A los marxistas se les puede reprochar justamente el haber prestado atención solamente a una forma específica de conflicto, y a partir de allí, haber generalizado sobre su extensión territorial y cronológica. En todo caso a Van Dam se le puede cuestionar que para demostrar la necesidad de “asistencia” y “protección” por parte de los habitantes de la Galia, utiliza solamente los testimonios que le proveen los hombres que de una u otra manera formaban parte de la clase dominante. En ningún momento demuestra que los sectores subalternos demandaran lo mismo. En todo caso podría pensarse, con razón, que los reclamos de “asistencia” se debían al temor a los desórdenes del territorio, en parte como producto de los bagaudas.

19) R. VAN DAM, *op.cit.*, p. 26

20) “In such a model of structural continuity the basic organisation of society, the relationships of authority and dependence between men, and the relationship of men to the land and the means of production remain essentially immune from the imposition of or changes in upper-level administration”, R. VAN DAM., *op.cit.*, p. 27

21) “Instead, as the previous chapter has stressed, people often appealed for assistance from men of local authority, who might in turn borrow from the lexicon of imperial authority. In this sense the Bagaudae represented not a revolutionary but rather a reformist social movement, since their aim can also be seen as the imposition of greater, not lesser, ties of social dependence, and as a return to traditional ties of dependence that, however oppressive they may seem to us, still guaranteed security and assistance”, R. VAN DAM, *op.cit.*, p.27.

22) L. MUSSET, *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Labor, Barcelona, 1982.

23) G. DEPEYROT, *Crisis e inflación entre la antigüedad y la edad media*, Crítica, Barcelona, 1996, p. 442.

- 24) Michael MANN, *Las fuentes del poder social*, I, Alianza, Madrid, 1991
- 25) Como sostiene VAN DAM: "Because mountains have always been intractable to the great empires of the past, Roman domination in the Alps was correspondingly tenuous, imperial administration were confined by both vertical and horizontal frontiers, as Fernand Braudel argues: The mountains are as a rule a world apart from civilization, which are an urban and lowland achievement. Their History is to have none, to remain almost always on the fringe of the great waves of civilization, even the longest and most persistent, which may spread over great distances in the horizontal plain but are powerless to move vertically when faced with an obstacle of a few hundred metres", *op.cit.*, p. 49.
- 26) Sobre los isauros ver ZOSIMO, *Nueva historia*, Gredos, Madrid, 1992, IV, 20, 1-2 y V, 25, 1-4. Sobre los bosques vascones ver los comentarios de P. de NOLLA en A. Barbero y M. Vigil: *Sobre los orígenes...*, *op.cit.*
- 27) No en todos los territorios geográficamente marginales tuvieron lugar este tipo de acciones, puesto que podía ocurrir que ciertas áreas de la periferia hubieran sido tempranamente romanizadas a raíz de circunstancias especiales. La existencia de importantes minas en el noroeste hispano provocó una actividad económica importante complementada por la presencia de destacamentos militares en las cercanías para su protección y para la construcción de una red vial que facilitara su explotación, y es sabido el papel "romanizador" cumplido por el ejército y la actividad comercial. Sobre el tema TUÑÓN DE LARA (Dir.), *Historia de España*, Labor, Madrid, 1983, tomo I.
- 28) ZOSIMO, p. cit. VI, 5, 2-3, pp.516/7
- 29) J.C. SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, pp. 35-36.
- 30) Las citas latinas del *Querolus* corresponden a la transcripción de SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, p. 142.
- 31) A pesar de que Thompson considera que A. Marcelino se refiere a hechos de este tipo para el siglo IV: "Una estrategia similar (a la de Maximiano) parece que fue empleada contra Valentiniano I (364/75) en los primeros años de su reinado, cuando, según Ammiano –muchas otras (es decir, otras que aquellas contra los bárbaros) de menor interés de reseñar se realizaron a lo largo de varias regiones de la Galia, las cuales es superfluo narrar tanto porque no merece la pena hablar de sus consecuencias (¿lo habría dicho si Valentiniano de hecho hubiese tenido éxito en aplastar a los

campesinos? Como porque es improcedente prolongar una historia con detalles innobles”, E.A. THOMPSON, *op.cit.*, p. 344.

32) *Sobre el carácter de los Panegíricos ver Francisco. J. LOMAS, “Del buen gobierno del imperio. La Tetrarquía a la luz de los panegíricos”, en E. Falque y F. Gascó (comp.), Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad Clásica, Universidad de Sevilla, España, 1993*

33) SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, pp. 87-88.

34) *P. Latina, X (II), 4,2 en BARBERO Y VIGIL, y X(II), 4,4 en E.A. THOMPSON.*

35) P. DOCKÈS, *op.cit.*, cap.I.

36) *De STE. CROIX consigna en su monumental obra La lucha de clases..., op.cit., una serie de documentos que dan cuenta de la situación general extremadamente precaria del campesinado, a lo largo de todo el mundo antiguo. Ver fundamentalmente los Cap. I,III y IV.*

37) EUTROPII, *Breviarium ab urbe condita, Antonio Vallardi, Milano 1933.*

38) A. MOMIGLIANO, *op.cit.*, p.100.

39) J.C. SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, p. 35

40) *R. VAN DAM en Leadership and Community in Late Antique Gaul, Univ. of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 1985, chapter I, pp. 1-56, intentará demostrar que Aeliano y Amando en realidad son dos aristócratas galos que dirigieron a sus campesinos y esclavos en un momento de falta de protección (autoridad local) por parte del estado romano a raíz de las invasiones. Para caracterizarlos como aristócratas y/o usurpadores se basa en la incorrecta noticia acerca de que éstos hasta habrían acuñado moneda. Al respecto ver como Sánchez León en realidad comprueba que las piezas monetarias son falsas, SÁNCHEZ LEÓN, *op.cit.*, pp. 58-59. Por otra parte si Aeliano y Amando hubieran sido aristócratas galos que condujeron a sus propios campesinos ¿contra quién habrían actuado? Seguramente contra el poder romano. En tal caso ellos hubieran sido tratados como unos usurpadores, tal como ocurrió con Carausio. También Mamertino, quien indudablemente representa a la aristocracia gala más identificada con los romanos, no habría perdido oportunidad para establecer esta diferencia. Habrá que investigar esta cuestión, pero parece ser que era frecuente que los terratenientes locales organizaran sus propias fuerzas “militares”, aparentemente no siempre a base de*

esclavos y campesinos, pero sí solían recurrir a éstos cuando la situación era extrema. Sin embargo, los cronistas que conocen los territorios a los cuáles se refieren, establecen claras diferencias. Orosio, quién escribió sus Historias en las primeras décadas del siglo V, se refiere a la resistencia organizada para contener la entrada en Hispania de las fuerzas del usurpador Constantino III. La misma fue encabezada por dos jóvenes hermanos "nobles y ricos" que organizaron a sus esclavos y campesinos para contener al usurpador. Orosio se preocupa por resaltar que éstos no tenían ninguna intención de levantarse contra el poder romano, aclaración que no realiza para el caso de los líderes de la revuelta gala encabezada por Aeliano y Amando.

41) L. MUSSET, op.cit., I.

42) Zósimo por el contrario ofrece detalles muy importantes sobre una forma de bandidismo social que de haber tenido lugar en la parte occidental del imperio, muy probablemente hubiera sido definida como bagáudica por algún cronista. Nos referimos a los comentarios reiterados que Zósimo nos ha dejado sobre los isauros: "... los miembros del círculo imperial se ocupaban de reconstruir lo destruido, cuando llegó a la corte la noticia de que las hordas de los isauros, establecidos en las alturas que dominan Panfilia y Cilicia, donde habitan perpetuamente las inaccesibles y escarpadísimas montañas del Tauro, divididas en bandas de saqueadores recorrían las regiones situadas a sus pies, e incapaces todavía de atacar las ciudades fortificadas se lanzaban sobre las aldeas sin murallas y sobre todo lo que encontraba a su paso"; ZÓSIMO, Nueva Historia, Gredos, Madrid 1992. Podríamos agregar que Cilicia en el sur de Asia Menor no era un territorio periférico, y sin embargo aún en la época del emperador Valente, estos pueblos de la montaña no han podido ser dominados a pesar de haber enviado numerosos ejércitos para reprimirlos.

43) Acerca de la huida como modalidad de lucha de clases, ver P. DOCKÈS, La liberación..., op.cit.,

44) SALVIANO DI MARSIGLIA, Il governo di Dio, Citta Nuova, Roma, 1994, V-VI, 24.

45) En las sociedades rurales precapitalistas el perfil social de los que toman la decisión de huir, en un primer momento, debían de ser hombres jóvenes y preferentemente solteros. Sobre los que se refugian entre los bárbaros y los bagaudas, sostiene Salviano: "Se me puede reprochar el hecho de que no lo hacen todos en bloque, los pobres y los indigentes maltratados por los impuestos, si el único motivo para desaconsejarlos no fuese la imposibilidad

de trasladar las pocas cosas que poseen, sus casuchas y sus familias”, SALVIANO, *op.cit.*, p. 158. Para este tema aunque situado en otra etapa del precapitalismo ver E. HOBBSAWM, *Bandidos, Ariel, Barcelona, 1976* y *Rebeldes Primitivos, Ariel, Barcelona 1983*. También P. DOCKÈS, *La liberación...*, *op.cit.*, se refiere al tema pero para la huida de los esclavos.

46) SALVIANO, *Il governo...*, *op.cit.*, V-VI. 25

47) Según Lucien MUSSET, *Las invasiones, op.cit.*, p.32, el campamento de Atila se encontraba cerca de Valaquia y se trata del año 449.

48) Citado en A. BARBERO y M. VIGIL, *Sobre los orígenes sociales de la reconquista, Ariel, Barcelona, 1984*, pp. 48-49. DE STE. CROIX reafirma el valor de este testimonio puesto que “su crítica descripción de la sociedad de clases grecorromana nos la transmite Prisco, firme defensor del orden establecido en el que creía, mostrando su desaprobación entre severa e incrédula, lo que no hace sino reforzar el valor de su testimonio. En *La lucha de clases en el mundo griego antiguo, Critica, Barcelona 1988*, pp. 567-8.

49) SALVIANO, *Il governo...*, *op.cit.*, V-VI.25.

50) *Ibidem*, V-VI. 24

51) *Ibidem*, V-V.22

52) HYDATIUS, *Chronicle, Clarendon Press, Oxford, Olympiad 307 (449)*, p.99.

53) M. TUÑÓN DE LARA *dir.*, *Historia de España, tomo I, Labor, Barcelona, 1983, Cap. II, pp. 315-394*.

54) ESTRABON, *Geografía, Gredos, Madrid 1992*, pp. 87-8

55) ESTRABON, *Geografía, op.cit.*

56) Citado en A. BARBERO y M. VIGIL, *Sobre los orígenes...*, *op.cit.*, pp. 21-5